

Mil y un pasos en el Camino de la Esperanza

por C. Francisco Xavier Nguyen Van Thuan

Prefacio

Ya recorrí una parte del camino, a veces con gozo, a veces con sufrimiento, pero siempre con una esperanza desbordante en el corazón. Por que el Señor y Nuestra Madre María siempre me han acompañado.

Si Dios me diera a escoger, no iría por otros caminos diversos de éste. Por haber esperado en el Señor la felicidad y el gozo nunca me han abandonado y no he conocido sino el amor.

Hoy Dios me concede unos momentos de intimidad con El. Como lo deseaba desde hace mucho tiempo, comienzo a escribir par ti estos modestos pensamientos del corazón, la experiencia de una vida. Son las confidencias de un padre.

No te diré nada muy nuevo, quisiera sólo recordarte algunas recomendaciones que ya han llegado, tantas veces, discretamente a tus oídos y a tu corazón. En medio de las agitaciones de este mundo, haz el silencio en ti para meditar estos pensamientos que me salen del corazón.

Deseo que estas reflexiones sencillas y sin rodeos puedan iluminarte, pacificarte y hacer de ti un apóstol, un hombre de oración y de amor.

Que la paz y la gracia del Señor estén siempre contigo en el camino de la esperanza.

CAPITULO I

En el Camino de Esperanza

Si estás atado, aunque sea con cadena de oro, no puedes ponerte en camino.

1. El Señor te ha colocado en este camino para que te pongas en marcha y des mucho fruto (cf. Jn 15,16). Es el camino de la Esperanza; hermoso como la esperanza que lo ilumina. ¿Cómo no tener esperanza si caminas con Jesús y vas al Padre?
2. El secreto de este camino es triple:
 1. Partir: Renunciar a uno mismo .
 2. Hacer la tarea: Tomar la propia cruz cada día .
 3. Perseverar: Seguir al Maestro .
3. Si has renunciado a todo sin renunciar a ti mismo, en realidad no has renunciado a nada, porque poco a poco volverás a apegarte a todo lo que habías dejado.
4. Abraham emprendió el camino con la esperanza de la Tierra Prometida. Moisés partió con la esperanza de liberar de la esclavitud a su pueblo. Jesús mismo se puso en marcha; bajó del cielo con la esperanza de salvar a los hombres.
5. Si dejaste tu casa y te alejaste de muchos lugares, pero llevas contigo al hombre viejo y todos sus defectos, hubiera sido mejor que te quedaras en tu casa.

6. Los santos son los locos de Dios . Los sabios de este mundo nunca llegan a ser santos.
7. Los que se ponen en marcha se ríen de la opinión del mundo y de sus rechiflas. Los tres magos salieron esperando encontrar a su salvador y lo encontraron. Francisco Javier partió con la esperanza de salvar almas y las encontró. María Goretti salió dispuesta a resistir la tentación y encontrar al Señor; y lo encontró.
8. Perder para ganar. Morir para vivir. Dejar para volver a encontrar. Los reyes magos afrontaron peligros y burlas. Francisco Javier soportó el alejamiento de los suyos, la pérdida de sus bienes y la privación de su bienestar. María Goretti sacrificó su vida.
9. Avanza en el camino de la esperanza si dejarte conmover por los llantos a tu alrededor, como San Pablo: Me aguardan prisiones y tribulaciones ; y como Jesús: Subo a Jerusalén para sufrir la pasión .
10. Riqueza o pobreza, reproche o elogio, gloria o deshonor.

Nada tiene importancia cuando uno se ha puesto en el camino de la feliz esperanza y cuando se aguarda el regreso de Jesucristo, nuestro Salvador.

11. Yo soy la verdad (Jn 14,6), ¿no los periódicos, la radio o la televisión!
¿Qué es la verdad?

12. Camina, camina, camina sin cesar, decididamente, sin ceder a nada. Nadie acompaña al que se queda atrás.
13. No cedas nada a la carne, no cedas nada a la pereza, no cedas nada al egoísmo. No llames negro lo que es blanco, malo lo que es bueno, ni deshonesto lo que es honesto.
14. Dices que todo es más o menos lo mismo y que estás listo para cualquier compromiso. Entonces ¿por qué ruta vas a caminar? ¿Te vas a unir a varias Iglesias? ¿Te vas a acomodar a todas las morales y vas a ajustarte a todas las conciencias?
15. No ceder, no es orgullo ni amor propio ni obstinación. No ceder es amar sin desfallecer, el propio ideal.
16. Acepta ceder tu dinero, tus títulos, tu vida con tal de mantener firme tu ideal, tu honor, tu fe. ¡Nunca al revés, porque perderías todo!